

EDITORIAL

¿Qué es lo que hace posibles los cambios educacionales y, más específicamente, los cambios curriculares? Esta interrogación aparece de manera recurrente en el campo de la educación internacional comparada. Si bien la literatura especializada trata el concepto de “reforma educativa” desde puntos de vista diversos y controvertidos, en términos generales se acepta que todo proceso de “reforma”, cualquiera fuere su naturaleza, implica ciertos cambios en las prácticas educativas. Pero, ¿“quién” o “qué” desencadena esos cambios? Más aún, ¿cuáles son los vínculos entre la “visión” educativa, la concepción de la reforma y el proceso de elaboración de las políticas por un lado, y la implementación real y los resultados en los diversos niveles de la reforma por el otro? ¿Puede evitarse la brecha existente entre la “planificación y la concepción racionales” de los procesos de reforma por un lado y, por el otro, los efectos indeseables en la “vida real”? Este número de *Perspectivas* se propone examinar atentamente el rol que cumplen los diferentes agentes de la reforma, especialmente los especialistas y conceptores curriculares y los decisores, y contribuir asimismo a profundizar la investigación sobre los complejos mecanismos del proceso de reforma, en general resultado de una intrincada combinación de factores esperados e inesperados o circunstanciales.

En el apartado *Posiciones/Controversias*, el Profesor Don Adams desafía ciertas “mitologías” bien establecidas de reformas educativas globales – de gran envergadura y de planificación generalmente verticalista – llevadas a cabo en el mundo entero y sostiene que el cambio educativo y curricular debe construirse sobre la base de una visión política común y sobre estrategias de colaboración entre los agentes implicados en la educación (entre ellos los docentes y directores de escuelas), si se quiere generar cambios crecientes y efectivos. El artículo de Adams alude a la “i” minúscula, la investigación educativa de terreno realizada por quienes están directamente involucrados en la vida escolar. Este tipo de investigación – opuesto a la investigación con I mayúscula, es decir, los complejos estudios de investigación educativa realizados a escala nacional o internacional por profesionales alejados del contexto de implementación – procura recabar informaciones útiles y fiables sobre las medidas que funcionan y por qué, y sobre lo que una determinada escuela y/o una determinada comunidad

necesitan para mejorar sus servicios educativos y sus tasas de logros escolares, para bien de los estudiantes y de la sociedad en general.

En el Dossier se presentan varios casos de reformas curriculares llevadas a cabo en distintos países y se examina la compleja interacción de diversos factores, como la visión y la voluntad política de los actores clave, los desafíos y las oportunidades relacionadas con el medio ambiente, las necesidades emergentes de ciertas escuelas y comunidades, inextricablemente ligadas al trabajo de los “responsables de los currículos” y de los “agentes”, que van desde los llamados “Campeones de la Reforma” a los “agentes anónimos”, especialistas e intervinientes de terreno, directamente involucrados, sin embargo, en la reforma. Los diversos casos presentados en este número destacan el rol fundamental de los responsables de las reformas y la necesidad de llevar adelante una acción mancomunada en los diferentes estadios y niveles de la planificación y desarrollo de los cambios educativos y curriculares. Los estudios ilustran asimismo la importancia decisiva que cabe al carácter durable de las estructuras institucionales que darán apoyo a los cambios curriculares y su implementación e insisten sobre la necesidad de asentar estos cambios educativos y curriculares en una visión societal más amplia, al servicio del aprendizaje para el mundo de hoy y de mañana. Todos los casos analizados (Massachusetts/Estados Unidos de América; Inglaterra e Irlanda del Norte; Bosnia-Herzegovina; Argentina y Afganistán) muestran que es muy difícil construir una visión común, tanto en sociedades afectadas por conflictos y en transición, como en democracias más estables y bien instaladas. El choque inevitable entre valores y principios diferentes, entre creencias e intereses divergentes, puede llevar a graves controversias, situación que para los agentes de la reforma se traduce a veces también en dolorosas experiencias personales.

Si bien todas las contribuciones dan cuenta del carácter ineluctable de estas oposiciones, todas abogan también en favor de estrategias que permitan superar las diferencias de opinión de una manera constructiva, transparente y pacífica. Las oposiciones deberían ser aprovechadas para buscar las soluciones más razonables y factibles, en beneficio de los educandos. Deberían también ser enfrentadas de manera pragmática, como para permitir un diálogo respetuoso y un intercambio de argumentos sobre la base de pruebas sólidas y dignas de crédito. Las decisiones curriculares resultan entonces cruciales, ya que afectan no sólo la vida de millones de personas (es decir, de las generaciones presentes y futuras), sino también el porvenir de las naciones y de la humanidad en su conjunto. Por esto, los actores de la educación, los especialistas curriculares y los decisores deberían tomar

decisiones fundadas en el análisis ponderado de las fuerzas y debilidades de cada una de las opciones en presencia. Igualmente difícil e indispensable es tener el coraje de desafiar las poderosas “mitologías de la reforma”, con el fin de “reformular la reforma de la educación”.

Los autores de la rúbrica Dossier fueron invitados también a relatar brevemente su experiencia personal en tanto especialistas del currículo. La cuestión de quién puede ser considerado “conceptor curricular” constituye en muchas circunstancias una fuente suplementaria de dilemas y tensiones. Dado que la concepción curricular y su implementación se encuentran en el cruce entre las competencias disciplinares, el saber pedagógico, la política y las relaciones públicas, para tomar medidas acertadas los especialistas curriculares y los decisores deberían dominar todas estas dimensiones de su trabajo. Pero, ¿acaso es esto posible en la vida real? Y si no es posible, ¿cómo podrían mancomunarse las distintas competencias y los talentos individuales de los agentes curriculares en pos de un objetivo común? Las historias personales intentan dar una respuesta sobre los factores de la vida privada que los llevaron a internarse en los caminos a menudo agitados del desarrollo curricular. No es éste el tipo de colaboración que Perspectivas suele pedir a los autores. Esperamos, sin embargo, que las experiencias personales permitirán una mejor comprensión de los aspectos humanos del desarrollo curricular y su implementación. En última instancia, lo que los alumnos deberían aprender, la manera en que deberían aprender y el éxito de ese aprendizaje dependen de múltiples factores, entre los cuales un profundo compromiso humano, afectivo e intelectual puede ciertamente obrar milagros.

La editora invitada de este número, Dakmara Georgescu, coordina los programas de asistencia técnica de la OIE a los Estados Miembros de la UNESCO en el campo del desarrollo curricular. Todos los autores presentes en este número de Perspectivas han trabajado con la OIE durante los últimos cinco años en programas y proyectos relativos a la renovación curricular en sociedades afectadas por conflictos y en fase de transición, así como en países que llevan a cabo actualmente importantes reformas curriculares en la enseñanza primaria y secundaria.

CLEMENTINA ACEDO
DIRECTORA DE LA OIE